

Silencios de María en el Evangelio

por hermano Jesús Bayo, fms

Silencio en el dolor, camino del calvario

María acompañó a su hijo Jesús durante toda la vida. También está presente, de forma silenciosa, en la hora del dolor: en la condena, en la pasión y al pie de la Cruz.

El Sanedrín y el Sumo Sacerdote condenan a Jesús por blasfemo: “Entonces el Sumo Sacerdote rasgó sus vestiduras y dijo: ¡Ha blasfemado! ¿Qué necesidad tenemos ya de testigos? Acaban de oír la blasfemia” (Mt 26, 65). Ante esta grave acusación, Jesús calla. María guarda silencio. Ninguna defensa legal puede presentar. Basta su

testimonio silencioso de madre y de discípula. Jesús no vino para abolir la Ley sino para completarla. María es una mujer de fe, “Pobre de Yahvé”; es oyente de la Palabra, es creyente de la Palabra, es obediente a la Palabra.

María también calla hoy ante los sanedrines que juzgan a los justos, guarda silencio ante los sumos sacerdotes que rasgan sus vestiduras, aparece como mudo testimonio de amor y compasión ante quienes condenan a Jesús por blasfemo sin reconocerlo como Profeta y Mesías, Dios y Señor. María calla ante la frágil estructura de la Iglesia, ante la debilidad de sus ministros, ante la incoherencia de quienes condenamos al inocente y a los justos sin reconocer a los profetas que anuncian el Reino.

Jesús calla ante Pilato, y es condenado por impostor que desea suplantar al César; condenado a muerte por proclamarse “rey de los judíos”. Esa será la causa oficial de su condena, escrita sobre la cruz en hebreo, latín y griego (cf. Mt 27, 11-14). María también calla ante Poncio Pilato, que se lava las manos frente a la verdad y la justicia; no quiere defender al Justo por miedo a perder prestigio ante el pueblo.

En Jerusalén el pueblo lo proclamó “Hijo de David” y “Rey de Israel” y lo ensalzó con vítores y Hosannas. Ahora, el mismo pueblo lo condena, y Pilato se lava las manos para no perder el apoyo del César ni el poder sobre los judíos. María, en silencio, observa las maniobras políticas a las que es sometido su hijo. Ella recordaba bien que Jesús había sido perseguido por Herodes el Grande, cuando aún era un niño recién nacido en Belén. Ahora, es otro Herodes y otro Pilato (amigos entre sí) quienes lo condenan a muerte ignominiosa. La mentira, la calumnia y el poder aliados para



eliminar al Justo.

María guarda silencio hoy ante algunos jefes y gobernantes (Herodes y Pilatos) que condenan a los inocentes por impostores, por temor a perder el puesto, por miedo a que les quiten la posición o el financiamiento. Niños, mujeres y hombres inocentes, antes o después de nacer. María calla ante tantos fetos, niños, obreros, mujeres, estudiantes, pobres, familias, periodistas, sacerdotes... inocentes. Todos ellos son asesinados por ser considerados impostores en la sociedad. María observa nuestra realidad y guarda silencio ante las maniobras políticas y diplomáticas, ante el terrorismo y la mentira, que siguen condenando a los inocentes injustamente. Su mirada compasiva es siempre de consuelo y comprensión, de sufrimiento y de ánimo para que todos acojamos la misericordia del Dios que nos salva.

María guarda silencio en la "Calle de la Amargura ", acepta recorrer en silencio el camino de la Pasión , camina calladamente por las calles de Jerusalén asumiendo el sufrimiento, la impotencia, la compasión, el suplicio injusto y la muerte del hijo inocente. María acompaña a su Pueblo silenciosamente, está junto a sus hijos en los caminos del Calvario cargando tantas cruces (cada persona con la suya). María está en silencio acompañando, también hoy las muertes, de tantos inocentes... Silencio ante las tragedias y accidentes naturales. Silencio ante la muerte injusta y cruel. Misterio del dolor. Silencio sacrosanto. Silencio redentor.

Fuente: PalabraNueva.net